

El Espíritu del Crucificado y Resucitado



La Pascua de Pasión en Sri Lanka

En Sri Lanka durante la Pascua de este año se sufrió la Pasión en su expresión más dolorosa. Hubo cientos de víctimas en los múltiples atentados perpetrados en iglesias y hoteles. La mayoría de ellos eran cristianos católicos que fueron asesinados por el sector más extremista del mundo musulmán dejando un reguero de sangre violentamente derramada en el corazón de la Semana Santa de los cristianos, precisamente en el día de la Resurrección de Cristo. Nos unimos en oración a los hermanos que entregaron sus vidas en el mejor de los días de la Iglesia y también a sus familiares, sabiendo que al participar en la Pasión de Cristo participan también de su gloria, pues el Espíritu del Resucitado reposa sobre ellos.

La aparición del resucitado en Jerusalén

En estos días de Pasión y Pascua la liturgia nos ha hecho vivir el gozo y la alegría de ser de Cristo, el que murió y resucitó por nosotros. En el segundo domingo de la Pascua el evangelio de Juan anuncia la presencia de Cristo Resucitado en la vida humana y el mensaje se centra en la **doble aparición del resucitado a los discípulos** y su **repercusión en la vida** de los cristianos de todas las épocas. Tanto el sumario de los

Hechos de los Apóstoles (Hch 5,12-16) como el texto del Apocalipsis (Ap 1,9-19) revelan las nuevas formas de presencia del Resucitado en el mundo a través de los signos y prodigios de los Apóstoles y del testimonio cristiano en medio de los sufrimientos y tribulaciones del tiempo presente.

El día del Señor Resucitado

El relato del Evangelio (Jn 20,14-31) se sitúa en el atardecer del mismo día de la resurrección, convertido para siempre en el primer día de la semana, pues es el primer día de la nueva creación, denominado ya en el Apocalipsis como “día del Señor”: literalmente “el domingo”. Del relato en su conjunto podemos destacar **tres elementos teológicos**: 1) la **presencia de Jesús que muestra la identidad del crucificado y resucitado**, 2) la **donación del Espíritu del Resucitado** a los discípulos para hacerlos partícipes de la *misma misión* de Jesús, comunicando paz, alegría y perdón, y 3) la **gran dicha de la nueva vida por la fe** en el Resucitado comunicada por la Iglesia mediante el testimonio y la palabra.

La aparición de Jesús a los apóstoles en Jerusalén

En el texto evangélico de Juan, desde una lectura sinóptica, se pueden distinguir cuatro partes: **a) la aparición** de Jesús a los discípulos **en Jerusalén, sin Tomás** (vv 19-20; cf. Lc 24,36-49); **b) la misión** de los apóstoles y de la iglesia (vv. 21-23; cf. Mt 16,19; 18,18), **c) la aparición de Jesús a los discípulos, con Tomás** (vv. 24-29), y **d) el epílogo del evangelista** a toda su obra que proclama el **sentido del Evangelio** como llamada a la **nueva vida desde la fe** en Jesús Mesías, Hijo de Dios (30-31).

Jesús resucitado es el mismo que el crucificado, pero no es lo mismo

La primera parte (vs. 19-20) narra la **sorprendente aparición de Jesús a los discípulos en Jerusalén**, estando ellos en un lugar cerrado a causa de un miedo exterior provocado por los judíos. Jesús se hace presente en ese espacio y su presencia comunica **paz y alegría**. El evangelista Juan, al igual que Lucas, **resalta la discontinuidad y continuidad del crucificado en el resucitado**. La discontinuidad está destacada por la sorpresa de la irrupción en medio de los suyos de un **Jesús**, viviente, cuyo **cuerpo pneumático**, es decir espiritual, revela su señorío sobre la muerte: ¡Es el Señor! La continuidad está indicada en las referencias a las **señales sensibles de las manos y el costado**, que desde el principio del relato, remiten al crucificado. No cabe duda, pues, de que Jesús Resucitado es **el mismo**, pero ya no es **lo mismo**. En todo caso esta presencia del Señor provoca una **gran alegría** en los discípulos.

Recibir el Espíritu Santo del Crucificado

La segunda parte del relato reitera el saludo de paz de Jesús como introducción a las palabras de **envío misionero de los apóstoles** en continuidad con la misión de Jesús, como enviado del Padre (vv. 21-23; cf. Mt 16,19; 18,18). Este envío no está exento del carácter trinitario, pues la **misión es claramente trinitaria**: Con todo, **el sentido cristocéntrico es más evidente** todavía: Es Jesús el que habla, el que envía, el que sopla y el que comunica *Su* mismo Espíritu que es Santo. Y así surge un hombre nuevo, el nuevo Adán, creado en Cristo. La ausencia del artículo en las palabras **“Reciban**

Espíritu Santo” refleja la concentración en el mismo **Espíritu del Crucificado y Resucitado**.

El Espíritu del Resucitado

Es el espíritu del Resucitado, revelado ya en su entrega de la vida en la cruz, en su amor hasta el fin, en su perdón total a los seres humanos, es el espíritu del que ha sido glorificado. Y por supuesto que ese Espíritu es verdaderamente Santo. Así pues el **primer don del resucitado es su mismo Espíritu**. Al "insuflar" su Espíritu, Cristo reproduce el gesto creador originario de Gén 2,7; pero él es el creador de la nueva humanidad, invocada especialmente durante la Cuaresma en el Salmo penitencial (cfr. Sal 50/51, 12-14: “renuévame con espíritu firme, no me quites tu santo espíritu”). El primer fruto del Espíritu Santo es la capacidad para perdonar y para hacerlo en nombre de Dios. **El perdón de Dios es el gran don del Resucitado** a su Iglesia para que ésta lleve a cabo la evangelización en el mundo y sea capaz de **generar una cultura de Perdón**.

Dichosos los que creen sin haber visto

La tercera parte del relato cuenta de nuevo **la aparición de Jesús a los discípulos, con Tomás presente** (vv. 24-29). Es la ocasión para que el evangelista repita todos los elementos fundamentales de la primera aparición, orientando la atención hacia la **grandeza de la fe**, que consiste en la **acogida del mensaje de los apóstoles** y en la **superación de la percepción de los meros sentidos** para experimentar la presencia del Resucitado en la Iglesia. Con la fórmula de un macarismo de estilo sapiencial concluye Jesús sus palabras a Tomás: “**Dichosos los que creen sin haber visto**” y felicita así a los creyentes de toda la historia.

La fe en el Mesías, Hijo de Dios

En la cuarta parte el evangelista pone un epílogo a toda su obra y proclama el sentido del **Evangelio como llamada a la nueva vida desde la fe** en Jesús Mesías, Hijo de Dios (30-31). El tema de la fe aparece aquí destacado.

Al servicio de los más necesitados

En torno a los Apóstoles comienza a formarse la primera comunidad eclesial (Hech 5, 12-16). Los apóstoles son una prolongación de lo que Jesús había representado. Hacen presente al Señor entre los humildes, en otros tiempos y lugares. Este estar al servicio del más humilde, del más necesitado, se convierte para los primeros creyentes en un signo de la permanencia de la resurrección. Se dan los **signos del Reino** que se habían dado con Jesús: el poder de la palabra, el favor que el pueblo les dispensa, la fraternidad entre todos los creyentes y en concreto los signos que acompañan la predicación apostólica: las curaciones. En la comunidad se realiza el Reino siguiendo el ejemplo de Jesús. En respuesta a la actividad apostólica, se va congregando **una comunidad cada vez más numerosa**, hombres y mujeres que se adhieren al Señor. La iglesia nace y crece como respuesta al evangelio, es fundación de Dios en Cristo y en sus enviados. La fuerza de Jesús resucitado sigue viva en la Iglesia en **los que creen en él**.

Reavivar la esperanza en Cristo

En el texto del Apocalipsis (Ap 1, 9-11a. 12-13. 17-19) Juan, **compañero en la tribulación**, trata de fortalecer y reavivar las esperanzas de los cristianos perseguidos bajo el gobierno de Domiciano, a finales del siglo primero, y desde esta perspectiva, al pueblo de Dios de todos los tiempos en todas sus tribulaciones. Juan vive desterrado por ser fiel a Jesús y se presenta con la autoridad que esa **fidelidad le confiere de su fe**. Desde Patmos, Juan se dirige a las siete ciudades a cuyas iglesias dirige el escrito. "**Las siete Iglesias**" constituyen el símbolo de la universalidad del mensaje. El nuevo pueblo de Dios ya no es el que se reúne en el templo de Jerusalén, sino la Iglesia, que tiene en su centro en "una figura humana" (Dn 7,13-14), es decir, **Jesucristo, Resucitado**, con vestidura sacerdotal, el que vive y participa del poder divino.

Mensaje de esperanza

El mensaje central es sencillo: posición central de Cristo resucitado, el que vive, y su influencia en la vida de los hombres. Se tiene en cuenta la vida terrestre del exaltado, pero se incide aún más en su condición gloriosa eterna. Es un mensaje de esperanza y de confianza en Cristo resucitado. **Su triunfo sobre la vida y la muerte** sigue siendo el gran acontecimiento, que mantiene eficaz **la fe y la esperanza** de la Iglesia. No solamente está vivo, sino que, al tener las llaves del Infierno, ni los poderes de los que no temen a Dios, ni el dinero, ni el poder, ni la opresión, ni la tortura podrán nunca hacer desaparecer del corazón del cristiano la seguridad de que Cristo es "**el que vive**" y en él todo creyente recibe la redención y es llamado a participar de la vida eterna.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura